



VOL: AÑO 5, NUMERO 13
FECHA: MAYO-AGOSTO 1990
TEMA: CRISIS AGRICOLA Y POLITICAS DE MODERNIZACION
TITULO: **Taller nacional de crédito alternativo al campo**
AUTOR: *Irma Juárez González* [*]
SECCION: Testimonios

TEXTO

1. Introducción

En el mes de abril de 1989 se dieron cita en el pueblo de Tepoztlán, estado de Morelos, diferentes organizaciones sociales, grupos de apoyo, observadores de organismos financieros gubernamentales, y representantes de algunos organismos multilaterales, así como miembros de agencias internacionales. Años atrás, una reunión de esta naturaleza hubiera sido impensable, o bien irrealizable para los convocantes, debido a la heterogeneidad de los grupos invitados. Sin embargo, la respuesta fue favorable por la necesidad de diversos grupos independientes y organizaciones no gubernamentales de aprovechar un foro de reflexión e intercambio de experiencias. Del balance surgieron nuevos lineamientos ordenadores de un quehacer sustantivo, como el de fortalecer proyectos productivos agrícolas autogestivos y solventes económicamente.

Al leer el título del evento salta a la vista la palabra alternativo. Este concepto fue el eje de los trabajos que motivó la reflexión y revisión de los mecanismos por los que diversos grupos campesinos han tenido acceso a recursos financieros provenientes de instituciones no gubernamentales. El intercambio de experiencias de los participantes permitió precisar y enriquecer su definición.

Lo que hay que recalcar de esta reunión es la importancia de haberse reunido grupos disímolos que han tratado de crear nuevas condiciones para relacionarse con el Estado. Muchos de ellos son producto de una importante trayectoria en la búsqueda de proyectos viables, que no estén sujetos a las condicionantes políticas que tradicionalmente ha ejercido el gobierno para apoyar a los productores.

Las experiencias que se recogieron pasaron por grupos consolidados local y regionalmente como las uniones de crédito de la UNORCA, o bien las experiencias ganaderas, artesanales, de ANADEGES, o las del Equipo Pueblo, así como de grupos cuyas experiencias, más allá de la trascendencia económica de su proyecto han logrado consolidar una fuerza social autónoma como es el caso de la Asociación de Mujeres Campesinas de la Huasteca, A.C. o bien de la cooperativa Tosepan Titataniske de Cuetzalan, Puebla.

2. La coyuntura posterior al taller

La elaboración del presente trabajo no puede ignorar los sucesos que se dieron posterior a la realización del taller. Una síntesis y rescate de las principales políticas oficiales que se impulsaron a partir de septiembre del 89 pueden dar un marco más certero para la

lectura de los distintos puntos de vista y de las experiencias analizadas en Tepoztlán. El proceso de "modernización" en el campo impulsado en la administración del Presidente Carlos Salinas de Gortari, para muchos grupos campesinos independientes es concebido como una clara tendencia privatizadora, que los aleja de manera contundente de una participación viable y apropiada a sus condiciones propias de producción, así como a las características de sus regiones.

El Plan de modernización del campo recogió las recomendaciones del Banco Mundial, para con esto el gobierno poder asegurar la inyección de recursos financieros extraordinarios por un monto de 500 millones de dólares anuales:

"En dicho documento no hay tintas medias pues se recomienda claramente al gobierno de Salinas de Gortari liberalizar la agricultura y que ésta elabore productos de valor comercial en vez de cultivos alimentarios "si la agricultura ha de contribuir a elevar la tasa de crecimiento de la economía mexicana es esencial que se disminuyan aún más y de manera gradual pero drástica los subsidios dirigidos a los fertilizantes, los combustibles, el crédito, el agua, las semillas y el seguro agrícola que a lo largo de los años han estimulado el uso dispendioso de tales recursos al igual que el cultivo de cosechas de bajo valor, en vez de la agricultura de alto valor comercial" (Robles y Moguel, 1990:9).

Robles y Moguel comentan como dichas recomendaciones no tardaron en plasmarse en acciones concretas en un drástico programa de reformas al campo impulsado por el gobierno:

"Se inició el proceso de reestructuración y privatización del INMECAFE: se reorientaron las funciones de Conasupo y la política de precios mantenida desde 1953 por el gobierno federal; se pusieron en venta los ingenios que aún estaban en manos oficiales"; (Robles, Moguel, 1990:10).

Tenemos pues que la reflexión avanzada durante el taller tuvo que ser reforzada por nuevas y urgentes discusiones, así como de la decisión o negativa de los grupos para integrarse dentro de los marcos de la concertación salinista en el campo. Por tales hechos resulta interesante la revisión de las propuestas avanzadas en Tepoztlán, como elementos para el seguimiento de las acciones que los diferentes grupos han asumido a fines de 89 y principios del 90.

3. El campo mexicano. Su contexto

Para entender el comportamiento productivo del campo mexicano resulta imprescindible tener en cuenta su heterogeneidad, partiendo de las formas como las distintas regiones y grupos de productores se han integrado a los procesos de modernización de la agricultura; también debe considerarse la forma en que algunos sectores tradicionales han sido desestructurados en su funcionamiento interno, mismo que opera con una lógica distinta a la del proceso de capitalización y generación de ganancias, lo cual los ha alejado de los procesos institucionales y oficiales de acceso a los recursos. En los últimos diez años en el campo, esta segunda tendencia ha tenido diversas manifestaciones que se han traducido en formas de lucha que colocan al sector campesino en un proceso de maduración social y política importante.

Del período que abarca de los setentas a los ochentas se da el tránsito de un campesinado demandante a un campesinado propositivo y gestor de nuevas acciones. Muchos autores estudiosos de la cuestión agraria están de acuerdo en enfatizar el indiscutible proceso de especialización que el movimiento campesino emprendió en estos nueve años de la década de los ochenta.

Sin embargo, hay que recalcar que estas nuevas formas de expresión de los diferentes grupos no excluyen las anteriores formas de lucha, a saber: las demandas por la tierra, la defensa de los recursos naturales y las reivindicaciones sindicales en el campo, que van aparejadas con una fuerte búsqueda por mejores formas de producción, por el abasto de productos básicos, por mejores precios de garantía y, por último, la búsqueda del recurso financiero alternativo que para los fines de nuestro trabajo reviste singular importancia.

En estos años la lucha económica así como la esfera productiva, han sido la arena de acción fundamental de muchos hombres y mujeres del campo. Observamos en este período que en el terreno de la producción y el abasto los diferentes grupos generan sus propias redes de intercambio y forjan sus herramientas para hacer frente a los mecanismos del mercado, tanto en el ámbito local como en el regional.

La crisis económica del país ha demandado de los grupos mayor capacidad organizativa, un mayor adiestramiento para la gestión y la generación de circuitos propios para el destino de los productos agrícolas; todo esto ha ido acompañado, como ya se mencionó, de las diferentes experiencias que los grupos han desarrollado para conseguir recursos por la vía oficial, o a través de fuentes alternativas de financiamiento por medio de las agencias internacionales.

El financiamiento de la actividad agropecuaria en México se ha desarrollado sobre la base de dos ejes: el crédito y la inversión pública. Tenemos así que el crédito de la infraestructura bancaria data de los años veinte, con el surgimiento de dos bancos: el Nacional de Crédito Agrícola y el de Crédito Ejidal. En 1965, se crea el Banco Nacional Agropecuario. Todos ellos derivarían en el surgimiento del Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), organismo oficial que actualmente funciona como la banca de desarrollo para el sector agropecuario.

Los años treinta registran uno de los intentos del Estado por alentar la inversión pública para fomentar la actividad agropecuaria. Otro momento a rescatar es el de los años 70: en 1972 se crea el Fondo Nacional de Fomento Ejidal (FONAFE), en 1973 inicia el Programa de Inversiones para el Desarrollo Rural (PIDER); y en 1974 surge el programa Cooperativas de Producción y Consumo de Artículos Populares (PROCAP). Con el FONAFE se pretendía atender prioritariamente la creación de plantas para la transformación industrial de las materias primas agropecuarias y forestales y de los recursos naturales de ejidos y comunidades. El PIDER canalizaría las inversiones productivas a los proyectos que impulsarían de manera integral el desarrollo en el campo y, por último, el PROCAP encaminaría sus acciones a la creación de cooperativas de producción y de consumo de artículos populares localizados en el medio rural.

No se puede negar que tales programas constituyeron un importante esfuerzo del Estado para promover el desarrollo en el sector agropecuario. En la década de los 80 este intento se concreta como política a través del Sistema Alimentario Mexicano, y en el Programa de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI). Sin embargo, el impacto socioeconómico en los grupos hacia los que se dirigieron estos esfuerzos aún no se produce, por el contrario, en el campo mexicano es cada vez más evidente una estructura productiva altamente polarizada y con grados muy diferenciados de productividad.

Sabemos que este proceso de polarización ha generado dos tipos de tendencias. La primera: la del Estado que, consciente de las posibles reacciones que el proceso opresor y de dominación provoca en el campesinado, establece mecanismos de control social de diversas órdenes: ya sea el económico, como es el de mantener a los campesinos en niveles de subsistencia; otro, el político, que pasa por el control, división, corrupción y

represión a las organizaciones de carácter independiente. La segunda tendencia es la que encabeza el sector campesino, ya sea defensiva o bien de resistencia activa en el fortalecimiento de sus organizaciones y en la búsqueda de alternativas.

Para entender una expresión de esta última tendencia es importante revisar el papel que el crédito ha jugado en el desarrollo agropecuario.

4. La importancia del crédito y del financiamiento

"Un serio problema en el momento actual en lo que se refiere al crédito agropecuario, es su decreciente participación en el monto total del crédito nacional, ya que de significar el 13% en 1970 pasó tan sólo al 4% en 1986 (a precios constantes [...]). De la misma manera la inversión y el gasto público orientados al sector, han disminuido drásticamente en un 10% anual de 1982 a 1987". (Equipo Pueblo, 1989 3).

Al ser escaso el recurso, su asignación por parte de la banca oficial resulta más selectiva. Interesa al Estado apoyar aquellos proyectos cuya rentabilidad económica garantice el pago del monto prestado. Es así que para aquellos productores de escasos recursos ya sean propietarios o ejidatarios, el acceso a este tipo de crédito es imposible. Para aquellos que ya lo lograron, por lo general se encuentran en un proceso de dependencia del crédito en el que para pagar necesitan volver a pedir prestado. La presencia de carteras vencidas y el fracaso de muchas iniciativas productivas en este sector se debe no sólo a la selectividad y escaso acceso al recurso, sino también a los procedimientos institucionales para conseguirlo, aspecto que será desarrollado en el siguiente apartado.

A principios de 1988 el clima especulativo y la política de incremento de las tasas de interés y, por consiguiente, el encarecimiento del crédito fueron factores que impactaron de manera negativa en la actividad agropecuaria y, a su vez, afectaron de diferente manera a los grupos de productores dependiendo de su grado de consolidación productiva y organizativa.

"Para los productores consolidados (...) el hecho de mantener niveles altos de rentabilidad de su actividad, les permitió absorber el encarecimiento del crédito, e incluso, en algunos casos transferirlo al consumidor gracias a su poder de negociación en la formación de precios (...) En el caso de los productos de exportación, el deslizamiento de la moneda fue fundamental y para los productos dirigidos al mercado nacional, los precios se incrementaron en la medida que no se encontraran bajo el régimen de control oficial". (id.:7).

Aunado a lo anterior, algunas organizaciones especularon en el mercado financiero con el crédito de avío o bien con el pago de su cartera. Para los productores no consolidados, tanto la escasez de crédito como la especulación, les afectó de la siguiente manera: aquellos que accedieron al recurso financiero, pero no pudieron pagar, sufrieron el endurecimiento de las formas autoritarias de la banca de desarrollo a través del financiamiento condicionado a programas de producción. 1987 fue el año en el que se incrementó sustancialmente el número de carteras vencidas junto con el proceso de descapitalización de las unidades productivas que empezaban a concurrir al mercado financiero. El crédito se transformó de insumo, cuyo crecimiento está en función del bien a producir, en un bien en sí mismo.

Una forma de buscar salida a las situaciones anteriores, fue que aquellas organizaciones consolidadas para conseguir recursos financieros se constituyeron en Uniones de Crédito. Como figura jurídica el carácter que reviste este tipo de organización es más mercantil, exige un manejo más empresarial con el fin de garantizar su funcionamiento. Se sabe que

pese a las ventajas que este instrumento reviste, no ha escapado en algunas regiones del país a la tendencia a ser utilizado como elemento de concesión política. Este manejo ha obstaculizado a muchas organizaciones autónomas su funcionamiento bajo esta modalidad. Es de todos conocido que en el Sur y Centro del país, esta figura es sólo accesible para aquellos campesinos pertenecientes a la Confederación Nacional Campesina (CNC), órgano oficial.

5. Causas por las que el sistema actual de crédito no funciona

Tradicionalmente se conocen dos formas de acceso a los recursos financieros para proyectos de desarrollo en el sector agropecuario y que a su vez tienen dos lógicas diferentes de operación. Esto conduce a las organizaciones de productores rurales a establecer diferentes vías de negociación.

El crédito que otorga la banca de desarrollo (Banrural) generalmente exige a los productores requisitos que van en contra de sus intereses económicos. Condiciona el acceso a recursos, impone cultivos comerciales que no son del interés de los campesinos, sino que más bien responden a lineamientos de política nacional para el fomento de ciertas líneas de producción, según determinados programas de desarrollo o requerimientos del mercado, además al integrar a los productores a una lógica administrativa, hasta cierto punto autoritaria y ajena a los tiempos tradicionales de operación de los cultivos de autoconsumo, se provoca la pérdida de la capacidad de decisión sobre cómo y cuándo producir.

Asimismo, es conocido que las modalidades de operación del crédito oficial en muchas regiones del país se subordinan a una lógica política y a una función social, en la que su asignación debe atraer el consenso y afiliación de los grupos campesinos a las filas de las centrales oficiales. Al mismo tiempo se busca impedir brotes de efervescencia en los grupos depauperados y endeudados, y con esto evitar la paralización total de las actividades agropecuarias.

Respecto al crédito privado, pese a la nacionalización de su administración, sigue operando bajo la lógica de empresa privada. Los grupos de productores rurales consolidados han optado por este tipo de crédito ya que les permite un mayor margen de maniobra sin traer aparejado ningún compromiso político, sólo en algunos casos la presencia del organismo se circunscribe a la asistencia técnica.

Los elementos antes expuestos nos dan un somero panorama de las dos lógicas de funcionamiento: la oficial y la privada. Sin embargo, en la operación del crédito oficial encontramos un conjunto de aspectos constantes y reiterados que enmarcan la serie de dificultades a las que se han enfrentado los grupos campesinos, por lo que resulta muy desventajoso para ellos el acceso a este tipo de recursos. Los productores que quieren acceder al crédito oficial emprenden una sinuosa trayectoria que va desde el proceso de tramitación de la solicitud, la aplicación de las diferentes ministraciones, el pago de los intereses hasta saldar la cuenta cuando el proceso es exitoso. A primera vista, las dificultades no son obvias, pero múltiples experiencias lo confirman. Rodrigo Medellín señala 17 aspectos desventajosos para acceder al crédito, aquí los resumimos y presentamos los más importantes.

La mayoría de los proyectos que disponen de recursos han sido diseñados desde el escritorio por técnicos, y no rescatan las características regionales ni las necesidades de los campesinos. El crédito opera integrado a un paquete tecnológico ajeno o inadecuado a las destrezas y conocimientos de estos productores. Para operarlo se requiere de asesorías que generan una relación vertical y de dependencia en la que,

paradójicamente, la responsabilidad cae con todo su peso en los productores, que carecen de autoridad para opinar y dirigir el proceso productivo. Asimismo, en la gestión del recurso los campesinos necesitan realizar largos trámites y en ocasiones se les condiciona hasta que no se constituyan o adquieran alguna forma jurídica. Cuando logran superar estos trámites, el recurso que les llega resulta inoportuno para su operación.

Un factor de endeudamiento clásico del sector ha sido el que los montos mínimos asignados son superiores a los realmente necesarios, lo que aunado al pago de altos intereses, lleva a un proceso de sobrecapitalización y sobreendeudamiento.

Los mecanismos reseñados por lo general van aparejados con la intervención de funcionarios, promotores bancarios y aseguradoras que supeditan el otorgamiento a través de diferentes prácticas corruptas, como el cohecho.

Pese a todo lo anterior, resulta necesario reconocer que en muchas regiones del país este tipo de crédito, el de la banca oficial, ha sido la única opción. Esta ha retenido o mantenido a los campesinos produciendo al mínimo de sus posibilidades y al margen de una lógica mercantil que ya los hubiera eliminado como productores agrícolas.

6. Grupos de apoyo: funcionamiento

En la trayectoria de lucha de los diferentes grupos campesinos de nuestro país, como mencionamos al principio de estas líneas, el campesino de los años 80 ha ganado en experiencia al sobreponerse a las inercias y prácticas viciadas que reseñamos en el apartado anterior. Se trata de intensos procesos de recomposición de fuerzas, en los que la recuperación y reconquista del ejido, de la comunidad y de las uniones de ejidos se fortalece con el acercamiento del movimiento hacia otros sectores de la sociedad.

En este devenir, los grupos campesinos han logrado atraer el interés de diferentes grupos de técnicos y profesionistas que, desde diferentes espacios, han orientado su quehacer al acompañamiento del sector en la búsqueda de alternativas. Tenemos así organizaciones sociales de apoyo que trabajan hombro a hombro y otras que se han constituido como instancias intermedias de apoyo y que son las llamadas organizaciones no gubernamentales. (ONG's).

En los últimos años el número de ONG's ha crecido vertiginosamente y se han constituido en una red que vincula a los sectores campesinos con las agencias internacionales de los países occidentales que quieren canalizar recursos a proyectos de desarrollo alternativo. El papel de puente o correa de transmisión de las necesidades de los productores agrícolas, ha sido una función vital para el estímulo de nuevas experiencias, cuyas premisas son: la horizontalidad, la autosuficiencia, así como los procesos autogestivos orientados a la concientización y fortalecimiento del sector campesino.

La práctica de las ONG's no ha estado exenta de dificultades. Por un lado, han tenido que legitimarse frente al movimiento campesino; por otro, han tenido que superarse las inercias, la superposición de acciones y rivalidades entre ellas. De esta forma han consolidado procesos de mayor confianza que potencien la colaboración y abarquen un mayor número de experiencias en distintas partes de nuestro país.

7. El crédito alternativo

Por intermedio de las distintas ONG's han surgido diferentes programas de crédito que se presentan como un fuente alternativa de recursos financieros para los grupos campesinos. Como instancias de apoyo, las ONG's canalizan los recursos provenientes

de agencias internacionales con una lógica muy distinta a la de las instituciones privadas, oficiales y de los bancos de desarrollo. Las formas que revisten son las de donativos, créditos mutuales, fondos revolventes, cajas de ahorro, etc.

Los canales de crédito alternativo operan con gran flexibilidad, entendida ésta como la capacidad del donante de entender las características y la conformación de los grupos campesinos. Asimismo, se pretende consolidar procesos de solidaridad comunitaria que integren y potencien los recursos colectivos. La ejecución del proyecto es entendida como un continuo proceso de capacitación y de fortalecimiento de la autogestión y de la independencia de los productores respecto a los apoyos externos. La confianza depositada en los campesinos y la comprensión de los tiempos de sus actividades se consideran fundamentales para la operación de este tipo de créditos, por lo que la simplificación de los trámites así como la agilidad para asignar el recurso resultan de vital importancia.

8. Memoria de los trabajos del Taller de Crédito Alternativo [1]

Los objetivos generales del taller fueron los siguientes: conocer las experiencias encaminadas a la obtención de fondos; propiciar el intercambio de información sobre la situación del crédito en el campo, y fortalecer las vías alternativas de crédito. A continuación presentamos un resumen de los aspectos más relevantes tratados en las distintas mesas de trabajo.

La discusión se centró en torno a dos hechos. Uno se refiere al tradicional aspecto del acceso al crédito; y la deficiencia en su canalización. El otro está relacionado con la discrecionalidad en el manejo de los recursos por parte de las instituciones privadas u oficiales de modo que muchos grupos campesinos no son considerados sujetos de crédito. Plantean como necesidad urgente la búsqueda de apoyos y vías flexibles de acceso al crédito. Asimismo se integró una mesa que abordó los problemas que enfrentan los grupos de mujeres en materia de crédito alternativo.

El contenido de las mesas de trabajo fue el siguiente:

1. Problemática del crédito oficial y el papel de las organizaciones campesinas superiores.
2. Límites y potencialidades del crédito alternativo como factor de desarrollo de la economía y organización campesina.
3. Los programas de crédito alternativo en cualesquiera de sus formas: fondos revolventes, cajas de ahorro, donaciones.
4. Formas de capacitación y adiestramiento para el manejo eficiente de los recursos.
5. Mujer y crédito alternativo.

MESA 1. Problemática del crédito oficial y el papel de las organizaciones campesinas superiores.

El crédito oficial es necesario para el desarrollo de las organizaciones de productores rurales. Sin embargo, el manejo oficial de los recursos ha generado serios obstáculos a la apropiación del proceso productivo por parte de las organizaciones campesinas. Se destacan principalmente la descapitalización de las unidades productivas, la dependencia respecto a la banca oficial que inhibe las prácticas autónomas de los campesinos y la fragmentación de las organizaciones.

En el aspecto político, se enfatizó que el funcionamiento de la banca de desarrollo opera a partir de prácticas antidemocráticas y corruptas que se han traducido en control político de modo que muchos grupos campesinos se sienten más objetos que sujetos de crédito. Se

propuso encaminar las acciones al logro de un cambio en la orientación del crédito oficial, para que la administración y manejo de éste sea responsabilidad de las organizaciones campesinas. Es importante la simplificación de los trámites para tener acceso al crédito sobre la base del funcionamiento real de las organizaciones y no sobre esquemas jurídicos ajenos a sus propios procesos.

Es fundamental que el otorgamiento del crédito se decida respetando el sentir de las asambleas de los grupos campesinos, esta instancia es reconocida como legítima y de importante autoridad moral. Se requiere, que el crédito abarque los procesos productivos en su totalidad, es decir, que comprendan desde el estudio de factibilidad del proyecto, hasta la comercialización y distribución de los productos. Finalmente, se estimó conveniente que las organizaciones de segundo y tercer nivel puedan considerarse auxiliares del crédito.

MESA 2: Límites y potencialidades del crédito alternativo como factor de desarrollo de la economía y organización campesina.

Los participantes de esta mesa se avocaron a la definición y precisión del término "crédito alternativo" debido a que en general se le maneja con ambigüedad y por oposición con el crédito oficial. Se dio la siguiente definición de crédito alternativo:

- Es aquel que se genera en instancias propias de las organizaciones campesinas independientes y de los grupos de apoyo; tiende a promover formas autogestionarias y facilita los procesos autónomos de funcionamiento productivo; promueve la socialización de las experiencias campesinas en torno a proyectos productivos que logran el impulso de procesos formativos-educativos.

Si bien la definición del crédito alternativo fue hasta cierto punto fácil de sintetizar, los integrantes de esta mesa consideraron importante indicar tanto los límites como los problemas que presenta este tipo de recursos. Se identificaron tres tipos de problemas: jurídico, financiero y político. Los de tipo jurídico tienen que ver fundamentalmente con el requisito de adoptar una determinada personalidad jurídica para entrar en un convenio formal con las agencias de cooperación. Como problema financiero se destacó la absoluta insuficiencia de los recursos de que disponen las ONG's para cubrir las enormes necesidades de las organizaciones de productores en materia de crédito. Como limitación política se mencionó el requisito que los organismos multilaterales solicitan a las organizaciones campesinas, que éstas presenten una carta de no objeción por parte del gobierno mexicano para convertirse en interlocutores válidos de este tipo de crédito.

A las limitaciones señaladas, se agregó el hecho de que las ONG's frecuentemente trabajan en función de temas que están de "moda" en los países sede de las agencias internacionales, a los que las organizaciones sociales y los grupos locales subordinan su quehacer, por ejemplo: ecología, derechos humanos, mujer, etc. Se enfatizó que tanto las fundaciones como las entidades de cooperación deben de fijar sus prioridades conjuntamente con sus contrapartes en cada uno de los países donde trabajan. Asimismo se hizo un llamado de atención para que las ONG's eviten la reproducción de las mismas prácticas que critican.

Se subrayó la importancia del papel que desempeñan las ONG's como intermediarias, pero a su vez se remarcó que deben evitar la acumulación de poder y la monopolización de información y de recursos. Se aclaró que para saber el modo de canalizar los recursos es necesario diferenciar el crédito de las donaciones. Se destacaron los riesgos que significa trabajar con dinero regalado, por lo que se recomienda generar los mecanismos que procuren la recuperación de los fondos aunque sea de manera parcial.

En cuanto al papel jugado por las fundaciones, se señaló que algunas fundaciones están dispuestas a trabajar con grupos naturales, por lo que éstos no requieren adoptar formas jurídicas ajenas a su comprensión. Aunado a este aspecto está la flexibilidad con la que operan las fundaciones y entidades de cooperación que han hecho posible que aquellos grupos marginados del crédito oficial puedan acceder a estos recursos. El principio de horizontalidad y confianza son la base a partir de la cual se relacionan. El crédito alternativo tiene la virtud de contribuir a la preservación de prácticas tradicionales de cooperación rural en donde fortalecer la identidad étnica, cultural y social, permite a su vez dar un mayor impulso a procesos de desarrollo comunitario que trasciendan el ámbito económico. Por tanto, este tipo de financiamiento consolida los procesos autónomos y autogestivos en la administración de los recursos.

Propuestas

- Reforzar el papel de las ONG's como canales de las organizaciones sociales. Existen ejemplos exitosos de este tipo de experiencias, como es el caso del fideicomiso con FIRA.
- Incursionar en esquemas de funcionamiento que combinen los recursos crediticios de la banca con aquellos que provengan de fuentes alternativas. También se recomendó constituir fondos de autocalificación en las comunidades y que el proceso permanezca en las comunidades sin tener que regresar a la ONG.
- Evitar el intermediarismo de las ONG's y propiciar el vínculo directo entre las entidades de cooperación al desarrollo y las organizaciones campesinas. El rol de las ONG's no debe circunscribirse a la gestión y administración de los recursos, sino potenciar la capacitación, el acompañamiento y la corresponsabilidad que generan estas fuentes alternativas.
- Finalmente, se insistió en continuar y profundizar el análisis de estos temas debido a que las ópticas y las prácticas diversas plantean una gran riqueza y complejidad para abordar su estudio.

Desafíos

Uno de los retos es la creación de un mecanismo para que las ONG's locales y las organizaciones sociales se conviertan en interlocutores directos de los organismos multilaterales como Naciones Unidas, el Banco Interamericano de Desarrollo o el Banco Mundial. Para ello, es importante impulsar la concertación a nivel interno entre equipos de apoyo y organizaciones campesinas. Se mencionó asimismo la importancia de conocer de manera directa los programas bilaterales de cooperación y de asistencia técnica que el gobierno de México ha suscrito con otros gobiernos.

MESA 3: Los programas de crédito alternativo en cualesquiera de sus formas: fondos revolventes, cajas de ahorro, donaciones.

En el contenido de las memorias del Taller se presenta un cuadro concentrado que registra las diferentes experiencias expuestas en el evento:

- Nombre del grupo
- Tipo de proyecto
- Localidad/Estado
- Inversión
- Fuente de financiamiento.

MESA 4: Formas de capacitación y adiestramiento para el manejo eficiente de los recursos.

Se definió como crédito alternativo el que se genera con recursos propios de los grupos campesinos o con recursos de entidades de la cooperación internacional; es decir, fuera de los circuitos de la banca comercial y la banca de desarrollo o fondos de fomento. Las formas de canalizar este tipo de crédito son diversas: donaciones, fondos revolventes, fondos propios, etc. Los proyectos para los que se utilizan trascienden la experiencia productiva, abarcan una amplia gama de actividades agropecuarias así como proyectos de salud, capacitación y vivienda. Se concluyó que, debido a los incipientes montos de operación de éstos, todavía no se les puede dar un carácter alternativo, es decir, que esta opción desplace las otras modalidades de acceso a los recursos.

Esta mesa llegó a consideraciones similares a las de la mesa 2 respecto al papel de los créditos alternativos. Al dirigirse estos recursos se debe fortalecer procesos autónomos, autogestivos, autosuficientes, de solidaridad y pluralidad de los grupos a los que se dirigen.

Comprender todos los aspectos de la realidad en la que se mueve el proyecto; lo productivo, lo organizativo, lo social, político y cultural. Tomar en cuenta las implicaciones que trae aparejados un programa diseñado desde fuera. La capacitación debe integrarse al proyecto entendida como un proceso educativo más amplio. Llevar a cabo proyectos que contribuyan al autofinanciamiento, que favorezcan y articulen proyectos en una misma región. Deben fortalecer alternativas reales de cambio para las organizaciones campesinas, con viabilidad económica y un conocimiento de las reglas del mercado.

Un aspecto importante fue la inquietud por definir si lo que interesa es conservar el valor real del dinero o si, por el contrario, se trata de fortalecer los procesos organizativos de los grupos campesinos aunque se agoten los fondos. Se propuso la creación de mutualidades de seguro como formas de protección ante siniestro. Conocer nuevas fuentes de financiamiento; la multiplicidad de organismos y nuevas formas de cooperación al desarrollo es responsabilidad de las ONG's, así como un replanteamiento y revisión de lo que ya existe.

Resulta, pues, importante respetar la autonomía e independencia de las organizaciones campesinas y fortalecer en su interior formas democráticas de participación y en el control y formulación de la política de financiamiento y su instrumentación práctica.

Respecto a la capacitación se ha propuesto impulsar los intercambios campesinos ya sea mediante visitas directas o encuentros nacionales, sin negar la necesidad de asesorías externas para ciertos aspectos. Se debe tomar en cuenta la premisa del "capacitar haciendo", es decir, involucrar a los cuadros técnicos y campesinos de las organizaciones sociales desde el diseño, promoción, gestión y operación de los proyectos.

MESA 5: La mujer y el crédito alternativo

Se constataron aspectos que fueron debatidos en las mesas anteriores: el escaso acceso que tienen las mujeres a programas de crédito en general; la poca o mínima cobertura con que cuentan los grupos de mujeres en las figuras asociativas existentes; la importancia del rol de la mujer en la implementación de estrategias de economía subterránea como soporte sustancial de la economía familiar en México.

La mujer ofrece una gran posibilidad en la recuperación del crédito alternativo, debido a su capacidad administrativa y a su experiencia histórica en el manejo de la economía familiar: hay una gran capacidad creativa por parte de ellas para enfrentar la crisis. Si se parte del supuesto que el 50% de las mujeres en México son madres solteras y jefes de

familia, es fundamental implementar proyectos más amplios en donde su rol no sea considerado complementario ni marginal en la participación del ingreso familiar. Se señaló que la participación de la mujer en la gestión económica de los proyectos con crédito alternativo debe transformarse cualitativamente en el sentido de fortalecer sus procesos de gestión política dentro de las instancias de toma de decisiones, tanto en las organizaciones campesinas como en las ONG's.

Propuestas

- Incluir la problemática genérica tanto en organizaciones de hombres como de mujeres.
- Realizar un diagnóstico de la realidad con las organizaciones campesinas con objeto de que identifiquen el tipo de proyectos a implementar y modifiquen las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres.
- Apoyar proyectos integrales que mejoren la calidad de vida, que fomenten la transformación social del rol de la mujer (lucha de género) y se impulse el financiamiento destinado a la capacitación y formación de las mujeres.

Conclusiones

La sistematización de las experiencias así como el intercambio de los grupos que se dieron cita en Morelos jugaron un importante papel para la toma de decisiones una vez arrancada la política modernizadora del presidente Salinas de Gortari. Mas sin embargo, no queda duda sobre la fuerte polaridad que traerá aparejada este proyecto, polaridad que se suma a los antiguos procesos de empobrecimiento en el campo, así como a la difícil situación en que quedaron muchas regiones del país después de las heladas de fines del 89.

La desaparición de los precios de garantía de la mayor parte de los productos, así como el congelamiento del precio de garantía del maíz y el frijol, la reducción del crédito bancario, la elevación de las tasas de interés entre tantas de las medidas desplegadas por la administración salinista, pondrá a los grupos que han buscado fuentes alternativas de financiamiento en fuertes aprietos, para que en la combinatoria de concertación-autonomía logren sacar adelante sus proyectos productivos.

El modelo modernizador neoliberal que enfrenta el campo mexicano, claramente delinea el perfil de productor que puede integrarse a él. En aras de la eficiencia y de la productividad serán desplazados sectores importantes de productores. Para la gran mayoría de campesinos mexicanos sólo quedará como opción atender a los llamados de la concertación y presionar desde ahí. Sumarse a las vicisitudes del Programa Nacional de Solidaridad, o insistir en la búsqueda de fuentes financieras alternativas, que si bien son escasas, se plantean como vías distintas que requieren replicarse y potenciarse para ser asumidas por aquellos grupos de productores que son impensables en el proyecto modernizador.

CITAS:

[*] Coordinadora de Extensión Universitaria, UAM-Azcapotzalco. Co-autora del libro *Caña brava*, 1987, UNAM-UAM-Azcapotzalco.

[1] Síntesis elaborada a partir de la relatoría de las distintas mesas del Taller.

BIBLIOGRAFIA:

Equipo Pueblo (1989). Convocatoria al taller de créditos alternativos al campo, (Mecanogr.)

Robles, R. y Moguel, J. (1990). "Agricultura y proyecto neoliberal", El Cotidiano, No. 34, marzo-abril.

Taller de créditos alternativos al campo (1989). Relatoría general de las mesas de trabajo, (mecanogr.)